

## COMPTES RENDUES / RESEÑAS



Reseña a: Barbara LEWANDOWSKA-TOMASZCZYK & Jerzy TOMASZCZYK (eds.): *Meaning and Lexicography*, John Benjamins (Linguistic and Literary Studies in Eastern Europe, vol. 28), Amsterdam/Philadelphia, 1990. XXVII+341 pp.

El volumen reseñado recoge los trabajos presentados a una conferencia internacional sobre significado y lexicografía que tuvo lugar en la Universidad de tódź (Polonia) en los días 19-21 de Junio de 1985.

La introducción de los editores, Barbara Lewandowska-Tomasczyk y Jerzy Tomaszczyk, ofrece un amplio resumen de las contribuciones de los diversos autores que muy bien podría servir como reseña de su contenido. Los trabajos se hallan agrupados por parte de sus editores en los siguientes apartados: I. GENERAL FOUNDATIONS AND A HISTORICAL PERSPECTIVE, que contiene cinco artículos, II. WORD FORMATION AND SYNTAX, con cuatro contribuciones, III. SEMANTICS AND PRAGMATICS, la más extensa, dentro de la que se agrupan ocho trabajos, y IV. DIACHRONY, en la que se hallan otros dos trabajos más. Dicha introducción pone de manifiesto el reciente avance de los estudios sobre léxico, que plantean la inexistencia de una delimitación precisa entre distintas categorías y la imposibilidad de acercamiento al ámbito del significado sin poner en juego materias como la morfología, la sintaxis o la pragmática, cuyos límites son a su vez borrosos. Frente al estructuralismo, la doctrina que hasta el momento más había trabajado en este campo, tal concepción resulta fundamental. En el desarrollo de estos estudios es precisamente el terreno de la lexicografía el que menos ha evolucionado y las aportaciones presentadas aquí pretenden en una buena medida aportar luces teóricas, indicar posibilidades prácticas de desarrollo y hacer tomar conciencia de la inadecuación de la práctica lexicográfica a las evoluciones del estudio de la lengua en general. En este mismo orden de cosas la progresiva tendencia de la lingüística a utilizar con mayor frecuencia e intensidad la lengua hablada, así como a conceder a sus datos una creciente importancia de cara a la consideración general de los fenómenos, hace sentir tal necesidad en el campo de la lexicografía. De todo ello, como afirman los editores, emerge un cuadro complejo y diverso, de límites no bien definidos,

pero con el acicate que supone el hallazgo de nuevas y trascendentes propiedades del significado.

Dentro de la primera sección el artículo de Mirosław Nowakowski («Metaphysics of the dictionary versus the lexicon») expone las razones del desarrollo de los estudios sobre el léxico en la década '75-'85 (evolución de las concepciones de la relación sintaxis-semántica, desarrollos recientes en psicología y filosofía de la ciencia, etc.) especialmente en los EE.UU., lugar cuyas dos grandes líneas teóricas (M.I.T. y Costa Oeste) son brevemente analizadas; en la relación de tales motivos se echa en falta la importante contribución de los estudios de corte tipológico: con ellos se ha puesto de manifiesto de forma especial la necesidad de otros puntos de observación en los fenómenos de significado a la vista de los hechos en lenguas de muy diversas áreas y no sólo indoeuropeas. Las especulaciones de los modelos cognitivos expuestos mueven al autor a considerar que el diccionario no debe ofrecer la misma relación analógica que ahora tiene con el léxico de una lengua, en la medida en que éste no es un mero espacio de almacenamiento, sino que se muestra como elemento lingüístico procesual.

Joanna M. Channell («Vocabulary acquisition and the mental lexicon») ofrece un interesante ejemplo de aplicación del estudio de los errores de vocabulario en la adquisición de una segunda lengua para inferir de ellos no sólo mecanismos de funcionamiento del significado, sino conclusiones para la factura de diccionarios de aprendizaje.

El trabajo de Patrick Hanks («Evidence and intuition in lexicography») plantea la necesidad de crear un terreno de esfuerzo conjunto entre los partidarios de los datos y los partidarios de la intuición en los trabajos lexicográficos. Aunque su estudio se dirige a la elaboración de diccionarios monolingües de lenguas habladas, alguna de sus consideraciones puede tener aplicación por vía negativa a los diccionarios de lenguas de corpus, precisamente en la medida en que la única intuición posible en dicho campo es la de los datos, con lo que ambos elementos se unifican en favor de una de las partes. Si se eliminase la tendencia a la intuición o al menos se tuviese en cuenta su poca fiabilidad, se evitaría probablemente una buena serie de errores en los diccionarios que utilizamos.

Alain Rey («Definitional semantics: its evolution in French lexicography») describe y adscribe los modelos de definición de los diccionarios sobre la base de los diccionarios franceses. Su trabajo es una mezcla de teoría y práctica, por cuanto al comentario a los modelos se añade subrepticamente un núcleo de indicaciones teóricas sobre cómo debería ser dicha definición. A la par que se muestra la división de tendencias entre los diccionarios bilingües y monolingües y la importancia de la pragmática en tales definiciones, resulta interesante observar cómo cuestiones como la sintaxis son de aparición reciente en las definiciones de los diccionarios.

El artículo de Nikolaus Ritt («The Dictionary of Justus Georg Schottelius or «generativism» in a 17th-century grammar?!»), de corte muy distinto a los anteriores pese a encontrarse en el mismo apartado, analiza los criterios de organización y definición de un diccionario del s. XVII. Se trata de un diccionario de raíces cuya base teórica parece ir más allá y referirse a la

concepción general de la lengua. Hay un peligro en estos estudios que en el que aquí comento no es especialmente palpable, pero sí claramente esbozado: atribuir, aunque sólo sea en el nivel de la hipótesis, fundamentos teóricos chomskyanos o pre-estructuralistas a concepciones antiguas sobre la regularidad del léxico o cualquier otra cuestión lingüística. La utilización de observaciones o esquemas analíticos compartidos por una determinada teoría con algún autor antiguo no permite sin más hablar de sistemas «avant la lettre». Un sistema teórico se configura por un conjunto de datos entre los que son importantes, entre otras cosas, el modo de observación, el método empleado, los materiales con los que se cuenta y los fines que se persiguen; tener esto en cuenta permite no ver a Saussure en Aristóteles, a Chomsky en El Brocense o, hablando de algunos más recientes, a Tesnière en Dik, sino ver coincidencias o aprovechamiento por parte de los sistemas de los últimos con respecto a cuestiones que trataron los primeros.

Ya dentro del segundo apartado, el artículo de Dieter Kastovsky: («The interaction of semantic and formal structures in the lexicon») pone de manifiesto la profunda interacción entre elementos formales y elementos semánticos en el léxico y en qué medida es fundamental la incorporación en éste de los factores sintácticos. Rompe además, a nuestro juicio de forma muy adecuada, con la idea de la separación nítida entre los elementos formales y semánticos del léxico estableciendo un continuo escalar entre ambos.

Una aplicación práctica de tales consideraciones se halla en el estudio sobre el prefijo inglés *un-* que aporta Arthur Mettinger («Oppositeness of meaning, word formation, and lexicography: the English prefix *un-*»).

De la importancia de los fenómenos sintácticos en el léxico da cuenta a modo de ejemplo el análisis ofrecido por D. Connor Ferris («An example of interaction between syntax and semantics») sobre ciertos sintagmas Adj.+Sust. cuyo significado no puede ser descrito en términos de adscripción (de suma de valores Adj.+Sust.), sino de asociación, y en cuya descripción tiene una importancia fundamental el hecho sintáctico.

En la misma línea, Robert F. Ilson («Semantic regularities in dictionaries»), opuesto a la consideración bloomfieldiana del léxico, estudia las regularidades semánticas que implican la presencia de determinados significados en otros, hechos que los diccionarios usuales no suelen recoger. En función de las diversas clases, el autor propone que los diccionarios incorporen tales regularidades a su información.

En la tercera sección Tomasz P. Krzeszowski («The axiological aspect of idealized cognitive models») se opone a la división tradicional entre denotación y connotación y propone el análisis unitario de ambas según modelos cognitivos. Dentro de tal visión teórica defiende la importancia fundamental del valor de la escala axiológica bueno-malo frente a otras oposiciones en la organización del léxico. Este eje, más clave que otros como verdadero-falso, funciona como un continuo polar a cuyos extremos se acercan más o menos los items léxicos. Analiza además la importancia de tal eje en las propias oraciones y la posibilidad de que éste se halle en las palabras o en los enunciados. Es posible, a mi juicio, que haya que eliminar o reanalizar las cuestiones referentes a la denotación y connotación, pero de ahí a que los items léxicos se constituyan como categorías naturales hay un no pequeño trecho

que debería dar cuenta, entre otras cosas, de por qué la naturaleza ofrece caras distintas en diferentes idiomas correspondientes a culturas similares o en qué medida la aprehensión cognitiva es independiente de la lengua, hecho que parece posible y demostrado, pero que no responde al mecanismo habitual.

La contribución de Roman Kalisz («A cognitive approach to spatial terms represented by 'in front of' and 'behind' in English and their metaphorical extensions») es una aplicación de estos modelos a la ordenación de términos de carácter espacial. Sólo quisiera hacer notar que en tal estudio se aprecian confusiones, por no decir inexactitudes, entre categorías como perfectivo/imperfectivo con otras como estático/dinámico o, si se quiere, atemporal/procesual a la hora de analizar cosas como el empleo de *vor* + ac./*vor* + dat. en alemán.

Atractivo resulta el estudio de la sinonimia que lleva a cabo Barbara Lewandowska-Tomaszczyk («Meaning, synonymy, and the dictionary»). Defensora de la inexistencia, salvo raras excepciones, de la sinonimia si no es en el plano contextual, propone un modelo dinámico para su análisis en el que se postulan como niveles básicos interdependientes el cognitivo, el interaccional y el afectivo. Los diccionarios, que deberían tener en cuenta estos datos, necesitan ejemplos contextuales para hacer observables relaciones como la sinonimia, la antonimia, la hiponimia, la hiperonimia, la intensificación y la debilitación del significado.

Un artículo interesante para acercar a los lexicógrafos a las necesidades de los traductores es el de Mary Snell-Hornby («Dynamics in meaning as a problem for bilingual lexicography»), en el que la autora pone de manifiesto lo peligroso de la arraigada visión de la equivalencia interlingüística en términos léxicos. Entre los diferentes items del vocabulario existe un principio de variación de relaciones interlingüísticas que va de la máxima equivalencia (las nomenclaturas) a la imposibilidad de equiparación (algunos elementos culturales). Para ello se hace una propuesta atrevida pero interesante de nueva constitución del diccionario que prescindiera de lo alfabético e incorpore una estructuración dinámica; en ella se introduciría un intento de diagrama de diferencias paradigmáticas entre las dos lenguas, un análisis mediante definiciones contrastivas y ejemplos contextuales. La autora presenta una aplicación práctica sobre algunos elementos del vocabulario de los que ocuparían una de las posiciones menos equivalentes en la escala de relación interlingüística.

Leocadio Martín Mingorance («Functional grammar and lexematics in lexicography») presenta un modelo gramatical que aúna las consideraciones del modelo funcional de Dik y la lexemática de Coseriu. Este complejo y discutible enlace tiene una ventaja: aprovechar el modelo gramatical que ha desarrollado una sintaxis más fuertemente relacionada con la semántica junto al modelo semántico estructural que más ha desarrollado el análisis de los campos léxicos. Esta propuesta, al igual que en el caso de la anteriormente analizada de Snell-Hornby, tiene aspectos importantes para los tratadistas de las lenguas de corpus en la medida en que los datos contextuales y las relaciones gramaticales que ellos presentan son el punto fundamental para establecer relaciones de significado cuya competencia nos falta.

Jerzy Tomaszczyk («Metalinguistic behaviour and language study»), estudia los comentarios metalingüísticos de los hablantes a su propio empleo del léxico (del tipo «por así decirlo», «así llamado», etc.) y su relación con los elementos pragmáticos que los determinan. De esta observación deduce el autor la importancia que tales comentarios pueden tener para campos tan variados como la enseñanza y aprendizaje de una lengua extranjera, la psicolingüística, la sociolingüística, los cambios léxicos y la propia lexicografía.

El modelo del lenguaje que propone Tadeusz Piotrowski («The Meaning-Text Model of language and practical lexicography») pretende aunar los distintos modos de trabajo de lexicógrafos y semantistas, extensos e informales los primeros, intensos y formales los últimos, de cara a la construcción de un modelo de diccionario del que ya se aportan realizaciones prácticas concretas. La necesidad de una lexicografía más volcada en lo relacional y abstracto (predominantemente verbos), que aporte más datos sobre la información subyacente a los usos concretos, y una mejor organización son sus principales objetivos.

De la inexistencia o inadecuación de ciertos items léxicos que se encuentra en textos traducidos y que no corresponden a textos de la lengua-destino trata la contribución de Gideon Toury («Translation-specific lexical items and their representation in the dictionary»). En ella se plantea la utilidad de tales fenómenos en los estudios del léxico así como su incorporación al diccionario de manera que los problemas de los que tales errores son manifestación tengan adecuado tratamiento y solución.

La última sección del libro acoge dos trabajos fundamentalmente de carácter informativo, el primero sobre el *Thesaurus* histórico de la lengua inglesa (Christian J. Kay and Thomas J. Chase: «Semantic approaches to an historical thesaurus») y el segundo sobre la nueva redacción de un diccionario de raíces indoeuropeas (Ignacy R. Danko and Krzysztof T. Witczak: «Some problems of Indo-European lexicography»). No es éste el lugar de comentar tales obras. Sólo quisiera decir que los trabajos en los que se exponen sus características pretenden hacer hincapié respectivamente en la necesidad de una organización particular que dé cuenta de los hechos históricos y en el problema que representa la homonimia en la lexicografía reconstructiva cuando se parte de lenguas ya claramente diferenciadas.

De los numerosos trabajos que ofrece el libro, muy superficialmente comentados aquí, se extrae una conclusión teórica muy importante que parece cada vez más clara no sólo en el estudio del léxico sino también en el resto de las áreas de la lingüística: no parece conveniente analizar los fenómenos de la lengua en compartimentos estancos y con el prurito del binarismo que propugnaba el sistema de oposiciones de la lingüística estructural. Si los fenómenos lingüísticos manifiestan la existencia de un «*continuum*» en su constitución, también deben los métodos de análisis configurarse como tales, de forma que, aunque separemos disciplinas, categorías, marcas, etc., seamos conscientes de que dichas distinciones no son tajantes y de que podrían ser planteadas con mayor detalle o con otra distribución. En el plano estrictamente práctico la obra reclama tácitamente (en algún momento de manera expresa) la necesidad imperiosa de que los trabajos lexicográficos se realicen en equipos, tanto mejor cuanto más amplios y dotados sean.

La organización de los artículos por parte de los editores no responde en todos los casos a criterios evidentes, quizá debido a que la variedad de cuestiones hace difícil una clasificación como la ofrecida o a que su organización recoge la distribución de tales apartados en el transcurso del congreso —no se hace mención alguna al respecto—: debido a ello no se entiende bien, por ejemplo, por qué figuran bajo un mismo epígrafe cosas tan diferentes como las contribuciones de Nowakowsky, Hanks o Ritt o en epígrafes distintos trabajos como los de Connor Ferris y Lewandowska o Martín Mingorance. En cualquier caso la distribución no es nada importante a la hora de valorar un libro de gran interés, especialmente para lexicógrafos, que desde muy diversos ámbitos ofrece visiones iluminadoras tanto para los que trabajan en diccionarios bilingües o monolingües como para los que dedican su esfuerzo al léxico hablado o de lenguas de corpus. Es una buena llamada de atención a lo obsoleto de algunos métodos y consideraciones, una muestra de que queda casi todo por hacer y un esfuerzo, muy loable en algunos casos, por aunar teoría y práctica.

La inclusión de un libro de estas características entre las reseñas de una revista que se centra en el léxico de lenguas de corpus (permítaseme denominar así no sólo al latín, hecho aceptado, sino también, con las mismas bases teóricas, a las lenguas romances hasta el siglo XVI, período al que se dedican los trabajos que aparecen en ella) tiene una doble función: mostrar el interés por dar cabida a todas las cuestiones teóricas referentes al léxico y al significado y subrayar la importancia que dichos estudios tienen para nuestro ámbito, a pesar de las diferencias metodológicas que la naturaleza de los hechos impone.

Sólo hay que lamentar desde el punto de vista de la tarea editorial que, como por desgracia viene siendo norma en estos casos, hayan mediado cinco años desde la celebración del congreso a su publicación.

AGUSTÍN RAMOS GUERREIRA  
*Universidad de Salamanca*